



Huellas en el humo

Mario Garay Pereira

Rosa de Amarante. Sólo alguien que ha vivido tanto, como ella, puede descubrir, contemplar, huellas en el humo. Es una travesura. Me alegró el alma el testimonio afectuoso de la dedicataria. "Una mujer octogenaria que quizá él ya no recuerde...". ¿Quién pudo olvidarla? Me conmovió la letra caligráfica, levemente cansada el rasgo pero luminoso: letra de maestra antigua. La última línea, cuando escribe Punta Arenas, recupera toda su firme entereza, pues para la anciana -que es nuestra reliquia- la vida marcha siempre hacia adelante.

Cuántas veces, me pregunto, soció, con el pan amasado por sus propias manos, el apetito de su finado ("la alegría -canta- de dar lo mejor de nuestra vida al compañero"), de sus hijos, nietos y bisnietos. Y como no puede vivir sin dar, hoy da a sus amigos, a los habitantes de su ciudad, el "pan proletario" de su creación poética.

Un joven explorador me cuenta que, el último verano, recorriendo las calles de Nueva Imperial, tropezó con un barrendero del empleo mínimo, una niña apenas. Pienso, con angustia, si este niño será como aquel otro que cuidaba los gansos y que Rosa conoció en Chillán hace ya medio siglo. Nos lo presenta con un romance: "Cuidaba los gansos, / mataba culebras, / molía los choclos, / asaba un perrito, / montaba caballos, / guiaba carretas, / y hasta iba a la escuela / del pueblo, a aprender". Pobre niño de Nueva Imperial, ¿asarás algún día un perrito?

Y como se la lea, le sale la maestra: "¡Trinco de niño pobre, / cuatro tablas como sales".

Rosa de Amarante confiesa, luego, haber vivido "años de duro bregar". Esa ha sido su vida peregrina: huellas en la tierra, en la gélida niebla, huellas por donde han aprendido a caminar sus hijos, sus nietos, sus bisnietos.

De pronto, escuchamos un sollozo: "Luna y nieve ya se han ido del recuerdo". La paradoja del olvido es que resulta tan semejante a un recuerdo jugando a la escondida.

En sus años más activos, Rosa de Amarante participó en la vida societaria y cultural puntarenense. Fundó sociedades y clubes deportivos femeninos, grupos de scout y girl-guide; organizó la ayuda y defensa del estudiante primario; escribió cuentos y libretos de radioteatro. Hizo una infinidad de cosas, y como es poeta soñó también... Soñó, y hoy sueña con nosotros, con ese "mundo de amplitudes, sin fronteras", donde, como tantos seguimos creyendo -"el hombre vivirá, por fin, ¡la vida nueva!". Es una voz que clama, un acento apasionado de vidente, que me recuerda el lamento de cierto poeta martirizado, Domingo Gómez Rojas.

Luego, mi amigo me concede el privilegio de escuchar los pasos del trabajador del campo, aquel que es por el mérito de su sudor y su esperanza el hombre magallánico por excelencia. Ella afirma en sus versos que fue "Pedro el campañista / más joven de aquella estancia"; y, más adelante, con cierta alegría nostálgica, como si lo estuviese esperando, me anuncia que "al pueblo baja el arriero / con su piño y gran pasión".

Pienso que cuando alguien escribe mojando la pluma con la sangre de sus venas, siempre, siempre dice cosas que llegan a los demás. Esta mujer tan noble, amaranta, rosa del páramo, ha sabido abrir la puerta de su casa -es decir, de su alma- a la amistad, el amor. Es un privilegio tenerla con nosotros.

Ref.: Huellas en el Humo. Rosa de Amarante. Ed. Nordenskjöld Ltda. Punta Arenas, 1982. 91 pp.

Toma y lee

658 598

"Huellas en el humo" de Rosa de Amarante.

Autoedición, 1982.

Digna edición de un libro que representa no una etapa, sino el recuento completo de una sensibilidad que habla directa y sencillamente de sus reacciones ante el acontecer, desde los efluvios sentimentales de la juventud hasta las más esclarecidas conciencias de lo que añade al hombre demasiado tormento, demasiada nostalgia, demasiada inexorabilidad.

"Huellas en el humo" es un título de ausencia evaporándose. Los señas de cosas y sucesos, de pasos de hombres y materias, pero que al fin, no son más que en la inconsistente realidad de un aire enrarecido. Lo que queda y lo que parte al corazón en dos condenas: el pasado inexorable y el mañana que acrecentará la pena. Sin embargo, entre ambas la fuerza de vivir, de interesarse, de luchar desde cualquier derrota, desde cualquier misterio de concentrado corazón de ira y de caricia.

El libro posee el valor testimonial de alguien que reacciona sin mayores repliegues ante los hechos más coincidentes de los hombres. Libro, por lo tanto, de significación vital para su autora: su quién soy en el tiempo, su fotografía declarada.

Los dibujos delicados que armonizan este volumen acentúan el carácter sensible de los textos. Los hermosos tipos iniciales en cada poema le confieren también una categoría estética al libro. Las introducciones y el epílogo de los escritores José Grimoldi, Silvestre Fugellie y Eugenio Mimica, dan buena resonancia y noticia sobre la autora.

Juan Antonio Massone

de Nueva Ouchel, Punta Arenas, 9-VI-1982 p. 3.

Huellas en el humo [artículo] Mario Garay Pereira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garay, Mario, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Huellas en el humo [artículo] Mario Garay Pereira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile